DIÓCESIS DE CABIMAS
Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín
OBISPO

HOMILÍA EN EL DOMINGO DE RAMOS
13-IV-2025

Muy apreciados hermanos,

Con esta celebración, iniciamos la Semana Mayor, la semana en la que vamos a conmemorar, hacer presente, aquí y ahora, los misterios más importantes de nuestra salvación. Como decimos en la plegaria eucarística de hoy: "*Él que era inocente, quiso padecer por los pecadores y fue condenado injustamente para salvar a los culpables; al morir, borró nuestros pecados y al resucitar, nos obtuvo la salvación*".

Durante el año, hay algunas solemnidades religiosas, que siempre están acompañadas con un símbolo y son muy queridas por nuestro pueblo: miércoles de ceniza, cuando nos imponen la ceniza sobre nuestra frente; el domingo de ramos, tenemos la posibilidad de llevar la palma a nuestras casas y la colocamos en un lugar especial; y la Vigilia Pascua, dentro de la cual se bendice el agua, y nos llevamos nuestro frasquito para persignarnos o bendecir nuestros hogares.

Personalmente, me gusta mucho esta celebración. Nuestro pueblo sencillo, a quien Dios revela los secretos del reino, sale a las calles, va a las plazas, cantan, hace representaciones, vitorea a Cristo: Hosanna el Hijo de David. Y la procesión, presidida por el sacerdote, me recuerda al Buen Pastor, Jesús, que camina delante de las ovejas conduciéndolas a las verdes praderas del cielo, que, de alguna manera, se anticipa en la celebración de la Santa Misa.

Queridos hermanos, somos discípulos misioneros de Cristo Jesús. Como discípulos, debemos caminar con Cristo, caminar siguiendo las huellas de Cristo. Cristo, con su vida y obras nos muestra el camino para ser mejores personas, para realizar nuestra humanidad de manera plena y auténtica, el camino para ser felices.

¿Hacia dónde camina Jesús…? ¿Por dónde y hacia dónde nos lleva ese camino? El mismo Jesús: Yo soy el camino. El que me sigue no caminará en tinieblas ¿Qué significa esto?

Ese domingo de ramos, muchos siguen a Cristo, pues creían que era el Mesías triunfador, que iba por fin a instaurar el Reino de Israel y a expulsar a los romanos de la Ciudad Santa. Habían visto el milagro de la Resurrección de Lázaro y estaban exaltados, eufóricos. Habían oído también los diferentes milagros que había obrado en favor de algunos: la multiplicación de los panes, la expulsión de demonios, caminar sobre las aguas, aquietar la tempestad. Ese grupo, con su actitud de euforia y exaltación, están diciendo: ahora sí que llegó el Mesías, que hará venganza a favor nuestro.

Avenida Universidad, esquina con carretera H, frente a Estudios Generales LUZ
Apartado 27, Cabimas 4013, Estado Zulia, República Bolivariana de Venezuela
pangel1965@gmail.com
+58 (264) 241 1063 - +58 (264) 241 2765

Mucha gente, ayer y hoy, cree en un Jesús de su propia creación, en un maestro, un pacifista, un revolucionario socialista, un activista social, una persona espiritual que perdona y no exige nada a cambio.

Sin embargo, como escuchamos en el evangelio, Jesús avanza silencioso y humilde como Cordero llevado al matadero. Nosotros, cristianos del siglo XXI sabemos que Jesús, es el Mesías, cuyo nombre es Jesús, salvador del hombre, y vino a sanar la raíz de todas las injusticias sociales: el pecado.

¿Qué implica caminar con Cristo?

Caminar con Cristo, implica siempre **subir con Cristo**. La vida cristiana es un camino cuesta arriba, que exige un esfuerzo perseverante por elevarse por encima de lo cotidiano, de lo banal, de lo mundano. Como dice la Sagrada Escritura: "*el reino de los cielos sufre violencia, y los esforzados lo arrebatan*." (Mt 11, 12) "*La vida del hombre sobre la tierra es una milicia*" (Job 7, l).

Uno en la vida puede elegir el camino del descenso hacia lo vulgar, hacia la mentira, hacia el pantano de los vicios; puede parecerse a las gallinas, que mira siempre hacia la tierra, come un poco de lombriz, arenilla y monte. O puede elegir el camino del ascenso hacia lo grande, hacia el bien, hacia la verdad, hacia la belleza, hacia la cima donde se respira aire puro y limpio; y puede parecerse a las águilas, como dice el profeta Isaías: "*los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas; se remontarán con alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán*". (Is 40, 31). Toca a cada uno elegir.

El camino de Jesús es siempre el **camino de la humildad, del servicio, de la misericordia**. Seguir a Cristo supone abandonar el camino del odio, de la venganza, de la búsqueda de poder. Jesús muere en la Cruz pidiendo al Padre que perdone a quienes lo están matando injustamente, y nos enseña, según ideas de San Bernardo, que "*el amor vence al odio y la indulgencia a la venganza*". Se trata de un camino aparentemente inútil, pero que esconde en sí un poder más grande que cualquier bomba atómica. Así nos lo manda el maestro: "*Amen a sus enemigos y recen por sus perseguidores… Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué mérito tiene?*" (Mt 5, 44).

El camino de Jesús es un **camino de entrega y sacrificio**. Jesús sabe que su subida a Jerusalén llegará hasta la cima del Monte Calvario. Esa es la gran paradoja: Sube descendiendo. Sube humillándose hasta la muerte y muerte de Cruz. Pero, sabe también que la Cruz es el paso indispensable para llegar a la Gloria, a la Resurrección. así lo hemos escuchado en la segunda lectura: Cristo, primero, se abaja, desciende: *"se anonadó a sí mismo, tomando la condición de siervo… se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz*" (Fil 2,6-8) Y después el Padre lo eleva: "*lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que, al nombre de Jesús, todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos reconozcan públicamente*

que Jesucristo es el Señor" (Fil 2,9). Y el Señor nos invitó a seguir ese camino: "*el que se humilla, será enaltecido*" (Mt 23,12).

Y en el camino, siempre **debemos llevar el bastón** que nos sostendrá, y nos dará equilibrio en los momentos de vértigo, confusión: la Santa Cruz, porque como decía Santa Rosa: La Cruz es la escalera para subir al cielo.

La meta de ese camino es el Cielo. Jesús, con su muerte y resurrección, nos redimió, y nos preparó un sitio en el cielo. Allá nos espera.

Permítanme contarles una anécdota especial. Cuando estudiaba en España, en los años 1.988 – 1.991, a la mamá de un ciclista famoso, le preguntaron: "*Señora: que piensa usted cuando ve a su hijo subir y bajar las montañas de los Pirineos, el esfuerzo que hace, y ella respondió: yo siempre rezo por él. Cuando sube la montaña, veo que suda, está firme, se le ven las venas por el esfuerzo que hace, pero yo estoy tranquilla, porque el control de la bicicleta lo tiene él. Pero cuando baja, desciende, rezo mucho más, porque es más peligroso, aunque se esfuerza menos, pero es más difícil llevar el control*".

Queridos hermanos, ¿estamos ascendiendo por el camino de la cruz que nos llevará al cielo, o estamos descendiendo por el camino del placer y la comodidad que nos llevará a la perdición? La decisión está en nuestras, manos.

Caminemos juntos, como Pueblo de Dios, animándonos unos a otros, cargándonos unos a otros, con la humildad de saber que el camino supera nuestras fuerzas, que muchas veces necesito ser llevado, ser cargado por el Señor que está a mi lado. Así sea.

† **Ángel Francisco Caraballo Fermín**
Obispo de Cabimas y Arzobispo Electo de Cumaná

Prot. 2025/094